

**A** McGovern muerto, Willy Brandt puesto. Una cierta izquierda moderada y posibilista, que enlaza con lo que se llama «derecha civilizada», muy legítimamente, comienza a encontrar su héroe después de una larga noche oscura euroamericana, con breves destellos —el fugaz paso de Kennedy por la Historia— entre diversos matices de conservadurismo cerrado. El perfectamente resistible ascenso del senador McGovern supuso para este amplio grupo de pensamiento liberal —sin ninguna connotación peyorativa— una posibilidad que se fue, después, deshaciendo a sí misma. El aspirante a la Presidencia comenzó a hacerse vacilante y dudoso, a saltar de la izquierda utópica a la posible, y viceversa: a tejer y destejer sus temas electorales. Dicen que si McGovern perdió sus elecciones fue, sobre todo, porque producía una gran desconfianza incluso en quienes más o menos compartían su panoplia de ideas generales. Willy Brandt ha ganado porque inspira confianza. Una de sus formas de propaganda electoral fue el «slogan», bajo su foto, de «El canciller de la confianza» (Ade-nauer había sido denostado como «canciller de los aliados», acusándole de hacer más el juego de los vencedores en la guerra que el de su propio país; Erhard, como el «canciller de los nuevos ricos»).

### Un héroe populista

Willy Brandt tiene a su favor toda la imaginaria populista de un héroe de la izquierda. «No tuve que entrar en el socialismo: nací en él», escribe. Niño pobre en Lübeck, hijo ilegítimo educado por su abuelo —que había hecho el gran tránsito de obrero agrícola a camionero, como lo requería la época de la gran industrialización—, miembro del partido —rama extremista— a los diecisiete años —nació en 1930—, huido del nazismo, combatiente de la resistencia y de la guerra, impregnado del socialismo nórdico —Noruega había sido su asilo, el centro de sus actividades y el país del que tomó una nacionalidad que abandonaría cuando pudo regresar a Alemania—, diputado luego... Lector infantil de Marx, Bebel y Lasalle, discípulo directo de Julius Leber —su cabeza la cortaron los nazis con hacha—, tiene para la «derecha civilizada» y para el pensamiento liberal contemporáneo el encanto de haber repudiado al comunismo como totalitarismo, y de haber comprendido después a tiempo —tras su dureza como burgomaestre de Berlín— que el comunismo ya no era un guerrero helado, sino una entidad con la que negociar. Tal vez se lo hicieron ver Kennedy

—el que, a su lado, exclamó: «Ich bin ein Berliner!»— o Nixon, con su entrada en la era de la negociación. Tuvo, al menos, sobre sus compatriotas políticos y sobre el noventa por ciento de la clase política europea la oportunidad y la audacia de ver que, en efecto, el mundo estaba cambiando (1).

Sobre esta imaginaria, sus adversarios del conservadurismo, de la vieja democracia cristiana —que, error sobre error, había elegido a un duro, correoso dinosaurio como Barzel para representarla—, quisieron tejer otra de tipo calumnioso, de tipo rumor que se escucha y se repite: Willy Brandt está a punto de divorciar-

ministro de Asuntos Exteriores desde 1966, pero en un Gobierno de coalición presidido por Kissinger, que no permitía demasiados excesos. Y era canciller desde hacía tres años, pero con una mayoría tan precaria y tan decreciente, que su gobierno era imposible. Es la importancia del voto del 19 de noviembre la que le da todo su peso ahora y la que ayuda a definir a una Alemania Federal que hasta ahora no estaba definida. El juego de tratados y reconciliaciones de Brandt con los países comunistas, con la Alemania Democrática, parecía siempre discutido, siempre negado. Aun el Premio Nobel de la Paz le fue más

quizá. Pero los viejos partidos resisten mal el paso de una historia dura para con ellos.

### Revolución y reformismo

El SPD no tiene exactamente los ciento diez años que le atribuye Brandt, quien sin duda hace brotar la historia del Partido Obrero Socialista Alemán de Liebknecht y de Babel; en 1875 se fundió con la Asociación General de Trabajadores de Alemania, de Lasalle, y a pesar de Bismarck, comenzó a medrar en los campos electorales. Desde entonces tiene una doble historia: la de las pre-

# WILLY BRANDT, NUEVO HEROE DE UN LIBERALISMO POLITICO

JUAN ALDEBARAN

se de su mujer; Willy Brandt es un «grave enfermo del hígado» —¿cirrosis?, ¿cáncer?— que no podría llevar con firmeza las riendas del Estado; que en 1933 había asesinado con sus manos a un joven nazi... Leyenda negra que no traspasó los medios de los mismos que la emitían y que, en todo caso, no fue perjudicial para su victoria en las elecciones del 19 de noviembre.

### «Dimensiones históricas»

El tema es importante. Por primera vez desde la fundación de la República de Weimar (1918; hasta 1925 la presidió Ebert con espíritu liberal y vagamente socialista, pero en 1933 murió y le sucedió el mariscal Von Hindenburg, que regresaría al prusianismo y abriría el paso al nazismo de Hitler, al que nombró canciller en 1933), esto es, desde hace casi medio siglo, Alemania había respondido a una imagen de autoritarismo, de agresividad, de afición a las maneras fuertes y de pretensiones a la hegemonía (por la fuerza) de Europa.

Parece que esta línea se ha quebrado ahora. Willy Brandt era

o menos debatido por la oposición. Todo estaba pendiente siempre de una ratificación difícil y, en último extremo, de unas elecciones generales que confirmasen que el país iba detrás de Willy Brandt. Todo esto acaba de pasar, y significa el cambio de Alemania Federal después de medio siglo. La fecha —dijo Brandt al Comité Ejecutivo de su partido— tiene «dimensiones históricas».

«Es la victoria más grande —añadiría— del partido social-demócrata en su larga historia de ciento diez años». Cuestión grave. El partido, el SPD, lleva el mismo nombre con que se fundó. Pero, ¿es el mismo partido? En otros tiempos, algunos de sus fundadores creían que el camino del partido no era el de las victorias. «El camino del socialismo está empedrado de derrotas», escribía Rosa Luxemburgo horas antes de ser asesinada; significaba que tras cada motín, cada alzamiento, tras cada revolución vencida y reprimida, el socialismo avanzaba un paso. ¿Podría decirse que tras cada victoria electoral retrocede otro, va en el sentido de la integración, de la comodidad? Es una vieja polémica. Ningún partido de la extrema izquierda es hoy lo que fue. Ni el laborismo de los viejos fabianos y sindicalistas ingleses, ni el comunismo de Lenin. Surgen otros,

siones sangrientas y la de los reformismos. Se entremezclan los personajes de las dos líneas, como en Rosa Luxemburgo, mártir y al mismo tiempo polemista con Lenin sobre las formas abiertas o cerradas del comunismo y la revolución (durante muchos años, las obras de Rosa Luxemburgo han estado prohibidas en la URSS; la Historia soviética le reprochaba a veces que por no haber sabido lanzar a tiempo una revolución y haber creído en la posibilidad de luchar desde dentro del sistema, había perdido la gran ocasión de implantar el socialismo en Alemania y había permitido todo el desarrollo posterior de la Historia).

Un reformismo importante fue el de Friedrich Ebert, que en los levantamientos de 1918 se opuso al sistema de soviets y buscó una línea blanda; fue el primer Presidente de la República de Weimar, como antes quedó dicho. En 1933, cuando Hindenburg nombró a Hitler canciller, el SPD fue el único partido del Bündestag que se opuso: a su dirigente de entonces le valió aquello doce años en campo de concentración (Kurt Schumacher), pero a muchos otros —millares— les costó la vida. Al terminar la guerra, el SPD no tuvo acceso más que a cargos administrativos y locales (alcaldes, concejales, funciona-

(1) Véase en «Arte, Letras, Espectáculos» la nota: «Willy Brandt, en sus textos».



rios), mientras que la democracia cristiana, roquera, se encargaba de un Gobierno que mantendría durante veinte años («veinte años de oposición seguirán ahora a veinte años de gobierno», se dice en Alemania Federal después de las elecciones).

Brandt, el último reformista —por ahora— del viejo partido revolucionario, presidió el Congreso de Bad Godesberg en que se definió la «nueva línea» del partido. La forma de revisión partía de una inversión de frases: si la antigua doctrina del Congreso de Heidelberg (1925) se proponía «la socialización del hombre», Bad Godesberg propuso «humanizar la sociedad». Debía tratarse de «adecuar» los principios socialistas a la sociedad posible. El SPD admitía la libre competencia «en tanto sea posible», y la planificación socialista «cuando sea necesaria». Dejó de considerarse «el partido de la clase obrera» para ser «el partido del pueblo». Su objetivo: llegar a gobernar el país por vías normales, ajenas a la revolución.

### El segundón de 1966

Iba a tardar siete años en comenzar a conseguirlo. Hasta 1966, la caída del Gobierno Erhard no le permitiría acercarse al Gobierno: la haría entonces como segundón, como parte integrante de la «gran coalición». Tres años después, en septiembre de 1969, las elecciones le serían favorables, pero no tanto como para gobernar solo: necesitó la unión del partido liberal para, con una precaria mayoría, iniciar el camino que le ha dado su popularidad final, el de la política exterior: las reconciliaciones. Su premio ha sido esta nueva victoria definitiva. Continúa, sin embargo, con los liberales: son una garantía para la izquierda moderada de que el partido no se inclinará demasiado hacia el socialismo, no tendrá la nostalgia de regresar a sus antiguos tiempos.

Va a teñir de mejores colores la negra Alemania histórica. Es,

repitámoslo, muy importante. Los «sozis» —nombre despectivo— en el poder es lo que la vieja derecha dinosauria no acaba de comprender. Durante tantos años, la palabra ha significado desharrapados, traidores, vendidos, antipatriotas, pacifistas, peligrosos, re-

volucionarios... Que, al mismo tiempo, el partido neonazi NPD haya caído en vertical, y que la sólida democracia cristiana de la posguerra esté en riesgo de división, incluso en el de desaparición a largo plazo (probablemente esto no sea más que un espejismo pro-

pio de la situación), es algo difícilmente concebible. Si el liberalismo ha conseguido por fin, y realmente, romper la corteza de la Alemania rígida y autocrática, el futuro puede ser muy distinto. A menos que se repita la aventura de la República de Weimar. Entonces, las circunstancias históricas eran muy distintas.

### Hacia la hegemonía europea

La trascendencia que esta cuestión puede tener desborda, naturalmente, los marcos puramente alemanes. Se refiere a Europa. Este nuevo héroe del liberalismo, al que contando con toda prudencia y sin pensar en décadas le quedan ahora cuatro años constitucionales de poder sano y fácil, está teniendo y va a tener una influencia considerable en Europa. La hegemonía alemana, que no se consiguió nunca por la fuerza, y



Hans Jochen Vogel, ¿delfín de Brandt?

La brillante victoria obtenida por Brandt no impedirá, sin embargo, que el canciller tropiece muy pronto con serias dificultades, tanto en el sector económico como en el social. El alza vertiginosa de los precios obliga al canciller a tomar medidas rápidas y drásticas contra la inflación, y su ministro de Finanzas, el social-demócrata Helmut Schmidt, ha propuesto ya una medida que no desaprobaría ningún ministro «burgués»: el quilibrio de los salarios. Los sindicatos, que han movlizado todos sus efectivos para asegurar la victoria de Brandt, no quieren oír hablar de ello. «Los beneficios de las empresas siguen siendo considerables —argumentan—, antes de bloquear los salarios; el Gobierno debe gravar más a las grandes fortunas y obligar a los industriales a bajar los precios».

### DIFICULTADES Y NUEVOS CEREBROS

Los colaboradores liberales de Brandt, cuya posición se ha fortalecido en las últimas elecciones, declaran, por su parte, que no aceptarán «nada que pueda obstaculizar la buena marcha de la economía».

La primera prueba de fuerza tendrá lugar en el sector metalúrgico: el sindicato reclama un aumento de salarios del 11 por ciento, y amenaza con desencadenar una huelga si es que los empresarios no ceden. Los sindicatos químico y de los servicios públicos dan muestras de la misma actitud combativa: «Queremos a Willy Brandt, pero ello no nos impedirá defender nuestras reivindicaciones». Ahora bien, el canciller, que se considera a sí mismo como el hombre de las reformas internas, no se atreve a proponer por ahora más que pequeños arreglos, como la Ley del Suelo, que debe reprimir los «abusos»... «sin impedir a los ciudadanos efectuar compras de casas o apartamentos en la medida de sus posibilidades». Tampoco existe ningún proyecto destinado a aumentar los impuestos sobre las grandes fortunas, como exigen tanto los sindicatos como las Juventudes Socialistas. Estas últimas han salido también fortalecidas del escrutinio del 19 de noviembre.

El dirigente de las Juventudes Socialistas, Wolfgang Roth, va camino de convertirse en un «hombre que cuenta» en la vida política alemana. Este economista de

treinta y un años que reclama «profundas reformas de las estructuras», es seguido por decenas de millares de militantes, que juegan un papel de acelerador cada vez más importante dentro de la social-democracia.

Otros hombres todavía poco conocidos fuera de Alemania parecen igualmente destinados a desempeñar en el futuro un papel de primera magnitud. Entre ellos, Hans Jochen Vogel, un intelectual cuadrágeno al que Brandt va a nombrar ministro del Medio Ambiente; ex alcalde de Munich, hostil a las experiencias revolucionarias, pero amante de las «realizaciones prácticas», Vogel se granjeó gran popularidad en su ciudad mediante una serie de medidas en beneficio de los muniqueses más pobres. Vogel goza del apoyo del canciller, de quien podría un día convertirse en sucesor.

Otro protegido del canciller es Egon Bahr, brillante negociador en Moscú y Berlín Este de los acuerdos que han consagrado la nueva Ostpolitik de Alemania y a quien Brandt hará ministro de la Cancillería en su nuevo Gabinete, convirtiéndolo así, virtualmente, en su brazo derecho. Ciertos «acentos gaullistas» de las últimas declaraciones del canciller parecen obedecer a la inspiración de Egon Bahr, cuya influencia tenderá a aumentar, si no en las plataformas públicas, sí en los consejos privados. ■ GERARD SANDOZ.



SEA QUIEN SEA  
TIENE SU PARKER




Maravillosos juegos  
de pluma y bolígrafo

**Quando el cariño,  
se expresa con PARKER**  
El regalo deseado

*El espera una PARKER,  
sabe que usted le tiene reservado  
lo que más íntimamente prefiere.  
No le defraude, hágale feliz con PARKER.*



 **PARKER** las plumas más deseadas del mundo

## WILLY BRANDT, NUEVO HEROE DE UN LIBERALISMO POLITICO

que supuso una y otra vez que se estrecharan quienes la intentaban, se está realizando por la vía de la reconciliación y de la paz.

Problema para Francia, problema luego para Gran Bretaña. Francia tiene sus elecciones entre febrero y marzo, y ya Pompidou queda (por el momento) como sobrepasado por la imagen europea que irradia de Brandt. Las auscultaciones de la opinión pública le son, por primera vez, desfavorables. La de «Le Figaro» señala 42 puntos para el degaullismo que representa Pompidou y 43 para la coalición de izquierdas (comunistas y socialistas, con partidos menores), que encabeza Mitterrand, y 13 para el centro; en «L'Aurore» se da 41,2 a la derecha, 42 a la izquierda y 16,8 al centro; en «L'Express», 48 a la derecha y 31 a la izquierda, pero se señala que hay un 35/40 por ciento de franceses que aún no

ropea? Todo depende, naturalmente, de la «derecha civilizada»; más que en el sentido político, en el económico: es decir, que la derecha económica advierta que la defensa de sus intereses, con algunas concesiones cómodas, en un continente donde la lucha de clases está muy refrenada por el momento por ciertas condiciones favorables de vida —aun con la amenaza, o más que amenaza, de la inflación—, se sitúan más en el campo de este liberalismo político y de una apertura a los partidos populares y de mayor libertad de costumbres que en el mantenimiento de estructuras cerradas y rígidas.

Mucho depende también de la aventura de Willy Brandt y su ahora cómodo Gobierno, y de lo que suceda en Alemania Federal. No es preciso esperar grandes plazos. Todo un enjambre de conferencias, encuentros, negociacio-



Celebrando el triunfo en las recientes elecciones aparecen, de izquierda a derecha, el novelista Günther Grass, Walter Scheel, Wolfgang Roth, dirigente de las Juventudes Socialistas, y el canceller.

han determinado su posición. Si recordamos el resultado claramente derechista de las elecciones que formaron la Asamblea actual en 1968 (primer turno), la inversión es considerable: 48 por ciento a la derecha, 40 a la izquierda, 10 al centro.

Junto a los socialistas escandinavos, con el peso del socialismo en el Gobierno italiano, Willy Brandt representa una izquierda liberal que podría tener un peso decisivo en Europa, y que se convertiría en trascendental si tras las elecciones francesas ocupase el poder Mitterrand; ello podría representar un alud de votos laboristas en las aún muy lejanas elecciones británicas (a menos que se decretara una disolución anticipada de los Comunes).

### ¿«Cuentas de la lechera»?

¿Son las «cuentas de la lechera» de la izquierda liberal eu-

ropes, tratados, viajes, entrevistas, está en marcha. Puede encontrar numerosos enemigos, numerosos obstáculos —en suma, todo depende, inevitablemente, de una negociación mayor, la de Estados Unidos y la URSS—, pueden venir la mayor parte de esos enemigos de una izquierda no conformista que tiene pánico a la pérdida de sus verdaderos objetivos de transformación de la sociedad por otras vías. Aparte de la validez o invalidez de esta fórmula de liberalismo político, aparte de su posibilidad de justicia o injusticia social, aparte, sobre todo, de lo que supone dejar aparte problemas trascendentales del mundo —la «geografía del hambre», la derrota de los países subdesarrollados—, hay que considerar seriamente que este es el panorama que parece más fácilmente pronosticable para la Europa de los años próximos. ■ J. A.



## frenada clavada

Este aviso en el coche que le precede, sobre una carretera helada, indica que va equipado con neumáticos claveteados. ¡Cuidado! Guarde más distancia, su frenada sobre hielo es muy efectiva, mientras que Vd. al frenar puede perder el control de su vehículo, y deslizándose, lanzarse sobre aquél.

El aviso se refiere únicamente a la circulación sobre hielo o nieve endurecida.

en turismo y en transporte

## CINTURATO INVIERNO

el primer neumático preparado para clavos anti-hielo



# PIRELLI

un neumático para cada empleo

Si Vd. equipa durante el invierno, neumáticos con clavos, pida a su proveedor el distintivo Cinturato Invierno